

**De Medio Aevo**

e-ISSN: 2255-5889

Exposición temporal «Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination» [Cuerpos celestiales: la moda y la imaginación católica]. Metropolitan Museum, New York, 8 de mayo de 2018 al 8 de octubre de 2018.



Fig. 1. Algunas piezas textiles de la exposición en la sala central de arte medieval de *The Met Fifth Avenue*. Foto: © The Metropolitan Museum of Art.

Como cada primavera, *The Costume Institute* del Metropolitan Museum de New York organiza una exposición temporal vinculada a The Met Gala, un relevante evento en el mundo de la moda por ser la gala anual que sirve para recaudar fondos para el museo neoyorquino. El tema de este año 2018 llevaba por título «Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination» [Cuerpos celestiales: la moda y la imaginación católica], pudiendo disfrutar el pasado 8 de mayo de la apertura de la exposición que permanecerá abierta hasta el mes de octubre. La muestra se presentaba como una oportunidad interesante para interconectar objetos artísticos del legado cristiano, fundamentalmente de época medieval, con los diseños de firmas de moda contemporánea inspirados de alguna manera en la estética de determinadas obras de arte presentes en la colección del museo. La instalación en las salas de arte medieval de la sede de ‘Fifth Avenue’ y también en las de ‘The Cloisters’ integraba estas creaciones, ubicadas sobre maniqués personalizados, que

el proyecto museológico había ubicado acompañando a las piezas en las que estaban inspiradas.

Los vestidos de famosos diseñadores como Yves Saint Laurent, Thierry Mugler, Jean Paul Gaultier, John Galliano, Jeanne Lanvin o Alexander McQueen, entre otros, se concentran al rededor de las principales salas de arte medieval del museo, conectándose con la idea de que el amor por el esplendor propio del catolicismo es la expresión de la belleza de Dios en la tierra. El paso de lo terrestre a lo celestial se puede apreciar en las conexiones entre las vestimentas sacerdotales con los diseños inspirados en la Virgen María y los ángeles. Las obras de John Galliano o Balenciaga, cuyas motivaciones artísticas estaban fuertemente inspiradas por la divinidad, revelan una armonía profunda en la creación artística: desde vestidos de novia hasta interpretaciones del Jardín del Edén, que conviven con la inspiración flamenca de algunas tablas de *The Clositers*. Por otra parte, la exposición también muestra otra serie de prendas actuales inspiradas en la sotana que se contraponen a otras prendas expuestas, mostrando diversas variaciones del hábito religioso femenino en la búsqueda del contraste entre mujeres y hombres.

Gracias a las publicaciones asociadas a la muestra, entendemos que el concepto de “imaginación católica” al que se refiere en el título es el acuñado por el sacerdote y sociólogo Andrew Greeley, quien entendía que dentro del catolicismo existía un mundo encantado de estatuas, agua bendita, vidrieras y velas que no eran más que pistas exteriores de una sensibilidad religiosa profunda que incitaba a los católicos a ver la obra divina en todas las cosas. La creación textil dentro de la liturgia cristiana obedece más bien a una tradición secular en la que los objetos suntuarios no se entienden como simples adornos elaborados, sino como piezas, vestiduras y objetos para el clero que facilita la comunicación entre Dios y los fieles. Al centrarse solamente en la inspiración cristiana de la factura técnica y puramente aparente, los diseños aterrizan en una estética de la superficialidad: se quedan en la forma, los materiales, las técnicas y los colores por encima del valor esencial para el que eran conferidas algunas piezas del legado textil medieval, como ornamentos y vestiduras litúrgicas. Cuando se transliteran y actualizan los diseños, cambiando los usos y las funciones de las piezas, se cae inconscientemente en una reminiscencia romántica –como la del orientalismo del siglo XIX– en la que puede perderse el sentido primigenio de los objetos, que fueron compuestos originalmente para funciones sacras muy diferentes a las actuales funciones expositivas de los museos.

Hay que matizar, sin embargo, que no debemos atribuir a la exposición un componente herético no pretendido, pues los vestidos no están cargados de una connotación negativa hacia lo que están representando. Así, las nuevas prendas se manifiestan como un ejercicio, no de la “imaginación católica”, sino de la creatividad individual de algunos diseñadores influidos por la estética ritual del catolicismo. Por otra parte, la exposición permite contemplar reunidos multitud de objetos de indumentaria litúrgica de las sacristías papales –de entre los siglos XVIII a XXI– que no habían salido hasta el momento del Vaticano, en un enorme esfuerzo curatorial, y otros que son fruto de diseños también contemporáneos pero vinculados a la indumentaria clerical del tiempo presente. A pesar de ciertos elementos que hemos señalado, el resultado es de una calidad elevadísima desde el

punto de vista técnico y también didáctico. El valor que posee la exposición al haber conectado el pasado medieval –muy lejano para la gran mayoría de la sociedad– con el presente y los intereses de la sociedad resultan de gran importancia. Asimismo, la muestra puede servir para que mucha gente que aprecie la moda contemporánea sienta interés hacia la cultura cristiana de la Edad Media, a la que debe muchos de sus rasgos y no solamente los evocados en las piezas que se presentan en la exposición.

La exhibición se complementa convenientemente con un catálogo fastuosamente editado en dos volúmenes que contiene un estudio de cada una de las piezas creadas, así como interesantes textos de Andrew Bolton, Barbara Drake Boehm, Marzia Cataldi Gallo, C. Griffith Mann, David Morgan, el cardenal Gianfranco Ravasi y David Tracy, entre otros. Destaca, entre ellos, el importante capítulo de la profesora Cataldi Gallo sobre los colores, formas y funciones de las vestimentas litúrgicas, con interesantes y explicativos diagramas y amplias referencias a distintos accesorios y complementos litúrgicos. También, y como ya es habitual en la mayoría de las exposiciones, se han creado un conjunto de artículos de recuerdo, elaborados con mayor o menor gusto estético, que pueden adquirirse en la tienda del Museo y a través de internet, inspirados en las prendas expuestas. En esta exposición es posible comprar alguna pieza de ropa (cazadoras perfecto, sudaderas o camisetas) con motivos relacionados con algunas de las obras expuestas. Desgraciadamente, algunos productos, de forma consciente o inconsciente, rozan los significados más oscuros de lo “kitsch” o “trash”, según las propias tendencias contemporáneas.

Ángel Pazos-López  
Universidad Complutense de Madrid  
[angelpazos@ucm.es](mailto:angelpazos@ucm.es)